

Yaneidys Ortiz  
Valladares

*Los estudios sobre  
la parcelación en  
los textos literarios*

**E**n el libro *Introducción a la estilística de la lengua* (1980), específicamente en el acápite denominado «Los recursos estilísticos en unidades oracionales», Josef Dubsy llama la atención sobre un procedimiento nombrado estilo segmentado o parcelario. Entre las características fundamentales hace notar la ausencia de una estructuración fija de la oración, expresada a través de la pérdida de las fronteras entre las oraciones autónomas y las relaciones supraoracionales. El enunciado adquiere, según el propio autor, la forma de una corriente no articulada de oraciones en que faltaban (en la escritura) los signos de puntuación (34). Como antecedente explícito del análisis solo refiere las consideraciones sobre la denominación estilo parcelario (*style parcellaire*) realizada por el francés Marcel Cohen.<sup>1</sup>

El estilo segmentado es advertido por Dubsy en la literatura moderna, donde penetraba el habla conversacional y en cartas particulares de personas no muy cultas. También en la prosa periodística y, en menor medida, en el estilo científico. Los textos literarios que sirven de apoyatura provienen de autores como J.

<sup>1</sup> Marcel Cohen (citado por Litvinenko): *Histoire d'une langue: le français*, París, 1967.

Goytizolo y Rómulo Gallegos, y en ellos el autor señala sus dos formas de realización:

1. Los autores desmenuzan la oración agregando elementos adicionales que complementan la idea principal del autor; las oraciones adicionales tienen la función oracional debilitada; son, a menudo, oraciones unimembres o elípticas, y a veces solamente expresiones no oracionales: «si me preguntan qué es lo que más me ha gustado en Holanda, les diré que sus habitaciones. Y las vacas. Y los puentes. Y las flores. Y el cielo...». La segmentación tiene aquí la forma de una enumeración polisindética, enumeración de carácter adicional. «Si sobrevivimos, tendremos bastante tiempo para recuerdos. Para reflexiones. Para reflexiones sobre la amenaza de la vida. Sobre un momento cruel»: aquí se segmenta la determinación de un miembro de la oración ya segmentado. El uso de los miembros segmentados de la oración y el de oraciones elípticas pueden ser combinados; ello prueba que se trata de dos formas basadas en el mismo principio: «En tales tiempos nacían, en el pasado, los bandidos. Vengadores justos. Sin misericordia para con los señores feudales. En el pasado. Pero no hoy».
2. La segmentación se hace por la anulación de los límites entre las unidades oracionales que se transforman en una corriente oracional; este procedimiento sirve para subrayar la rapidez de la narración en que las ideas se siguen muy de prisa, sobre todo en un momento de excitación. Se acerca esta forma de expresión al modo de funcionamiento de la lengua como instrumento de pensamiento cuando las ideas empiezan a fijarse y no llegan a su plena expresión lingüística. El carácter espontáneo, subjetivo, no patético de este procedimiento estilístico está subrayado por el uso de expresiones o formas de expresión corrientes en el estilo coloquial. En la poesía hallamos casos de liberación sintáctica en las expresiones muy abreviadas que obligan al lector a movilizar su fantasía, particularmente en la poesía surrealista. En la prosa moderna los encontramos particularmente en los monólogos internos que representan el proceso de pensamiento de una persona. (...) En la prosa periodística hallamos también muchos ejemplos de dicho procedimiento (...) En el estilo científico, que no puede liberar la estructura oracional debido a su

carácter sumamente intelectualizado, la única forma de segmentación oracional consiste en el uso de paréntesis que permiten subrayar la importancia de los pensamientos comunicados, o eventualmente introducir observaciones secundarias (35).

Aunque el trabajo revela la naturaleza sintáctico-estilística de este procedimiento y explica sus causas, se resiente en el hecho de considerarlo privativo de la literatura moderna y en la escasa dilucidación en cuanto a los elementos que se parcelan, el orden que presentan o las posibles estructuras que establecen regularidades para el análisis.

Es Eugenia Litvinenko quien en su *Gramática de la lengua española* (1976) propone una perspectiva más abarcadora de lo que denomina parcelación. La define como «la tendencia a apartar de una oración simple o compuesta algunos elementos oracionales u oraciones subordinadas de la compuesta y sobre su base formar oraciones independientes, adjuntas a las básicas» (253). Según demuestra su estudio —centrado básicamente en las obras de autores españoles de la talla de Camilo José Cela, Benito Pérez Galdós, Juan Goytizolo, Juan Izcaray y Armando López Salinas— podían apartarse de la oración básica prácticamente todos los elementos oracionales.

Asimismo describe dos tipos de elementos parcelados: los que en la oración básica tienen elementos homogéneos análogos<sup>2</sup> y los que son elementos accidentales de la oración y sirven para precisar toda la oración básica o uno de sus elementos. En el primer grupo se aparta:

- Un sujeto homogéneo: «Más abajo comienzan las lomas de pasto y las tierras de trigo y aceite. Y las masías, solitarias y distantes» (J. Izcaray).
- Un complemento homogéneo: «En Taracena tampoco hay parador. Ni posada» (C. J. Cela).
- Un predicativo homogéneo: «Don Eulogio era un hombre vencido ya en la vida (...) Rechoncho, cuelllicorto, sanguíneo» (J. A. Zunzunegui).

En el segundo grupo los elementos parcelados de la oración son:

<sup>2</sup> En la terminología empleada por Litvinenko un elemento homogéneo es aquel que se considera funcionalmente similar al parcelado.

- Un complemento circunstancial: «En tres años ha faltado tres o cuatro días. Por enfermedad» (J. Izcaray).
- Un complemento atributivo parcelado: «Aquella noche... aquella noche llevaba ya siete meses en su casa. Calmada» (J. Izcaray).
- Una aposición parcelada: «Hace sol. Un sol brillante y tónico, casi de verano, casi español» (J. Izcaray)

En la medida en que avanza el análisis la autora esclarece algunas particularidades que en sus estudios posteriores devienen modélicas:

- En la oración básica queda solamente la palabra generalizante, mientras que las palabras que precisan y revelan el contenido de esta palabra generalizante, salen del cuerpo de la oración básica: «Luego, todos callan. Los hombres, las mujeres, los niños» (A. L. Salinas); «El boticario de Puebla es el amo de to esto que ven a ese lao de la carretera. El arró, el maíz, las vacas, las cabras. Todo lo que veis ustedes es de él» (A. L. Salinas).
- El elemento parcelado puede ir acompañado no solo de las palabras determinantes, sino de oraciones subordinadas: «Da consejos a los viajeros, les habla de trochas y de atajos. De un pozo que ha costado mucho dinero y que está más allá de Colina, en la Casa Forestal» (A. L. Salinas).
- En la oración formada por un elemento parcelado pueden incluirse oraciones incidentales: «De Camilo, Higinio pasa a Gonzalo. Buen muchacho, no cabía duda; inteligente, serio» (J. Izcaray).
- El elemento parcelado de la oración puede colocarse inmediatamente después de la palabra a que se refiere o a cierta distancia de ella: «¿No había oído hablar Encinas de Esteban Valdés? Pues se trataba, sencillamente, de uno de los nuevos valores de este país, que tan necesitado está de ellos. Licenciado en Filosofía y Letras, por el momento profesor en París» (J. Izcaray).
- El elemento parcelado, en vez de formar su propia oración independiente, se incluye, como un giro independiente, en la oración posterior, de estructura completa: «El patrón tenía una cuarentena de años y llevaba un delantal sujeto a la cintura. Calvo, de cejas pobladas, sus ojos parecían dos agujeros negros» (J. Goytizolo); «El español que les

acompañaba resultaba más difícil de identificar. Pequeño, seco, su expresión taimada contrastaba con el rostro plácido y lustroso de los otros» (J. Goytizolo).

El razonamiento es extensivo a las oraciones compuestas (subordinadas y coordinadas), con las mismas implicaciones en cuanto a ubicación del elemento parcelado y la relación semántica que establece con los elementos de la oración básica. Al respecto concluye que de las oraciones compuestas por subordinación pueden apartarse todos los tipos de oraciones subordinadas. También que todas las oraciones parceladas homogéneas están vinculadas semánticamente a la oración básica, mientras que su unión semántica mutua no es obligatoria aunque posible. Por otra parte, a las oraciones coordinadas parceladas las considera casi independientes de la oración básica (257).

A la plausible disertación sobre el fenómeno de la parcelación realizada por la Litvinenko en su *Gramática...* de 1976, le sigue un trabajo que demuestra continuidad y profundización de sus estudios sobre el tema. «De una tendencia sintáctica en el español moderno: la parcelación» no solo es la síntesis de lo explicado por la autora hasta ese momento, sino que, a través de una revisión minuciosa de publicaciones anteriores, entonces desconocidas, aclara que la parcelación ya había sido observada en las lenguas indoeuropeas y en el español antiguo y medieval (93).

La existencia de elementos parcelados en las obras de don Juan Manuel, un autor cuyos textos son anteriores al siglo xv, o *Calila e Dimna*, se corrobora por medio de una estructura en la cual una oración subordinada introducida por las conjunciones «porque», «para que» y sobre todo «ca» podía separarse por medio de un punto final del período largo (94). La autora confirma el uso predominante de lo que denomina «ca oraciones» en calidad de parceladas y refiere que su separación estructural «depende del matiz secundario de argumentación de la acción (...) que debilita su unión semántica con la oración principal» (97). De esta manera la oración parcelada podía hasta encabezar un nuevo párrafo.

El análisis comparativo, focalizado en la oración subordinada, deriva en una afirmación que explica con mayor fundamento la utilización del recurso:

En el español antiguo la parcelación es segmentación del período largo exclusivamente para simplificar su estructura, en otros términos, la parcelación en el español antiguo y medieval se provoca por la «sobresaturación» de la estructura de sus unidades sintácticas. En la lengua moderna la parcelación es también una simplificación estructural, pero provocada no tanto por la complejidad de la estructura de la oración (es sabido que pueden segmentarse tanto oraciones compuestas como simples), sino que por la manera estilística moderna, por la tendencia hacia la comprensión, el carácter dinámico y discontinuo de la lengua literaria de hoy día (97).

Las consideraciones respecto a la naturaleza de un fenómeno, cuya manifestación quedó demostrada tanto en el español antiguo como en el moderno se hacen más explícitas en lo compendiado por la propia Litvinenko en el artículo «Estructuras sintácticas con elementos oracionales en parcelación en las obras literarias de los siglos xv-xx». La revisión de un volumen de 275 pliegos editoriales, de obras de autores del siglo xv a la primera mitad del siglo xx, conllevó el establecimiento de cinco modelos estructurales y sus variantes. Los aportes de Eugenia Litvinenko en este trabajo, no solo se manifiestan en la profundidad de las conclusiones a las que arriba, sino en su intención jerarquizadora fundamental que sirve de base para estudios posteriores sobre el tema. Entre otras afirmaciones corrobora la parca existencia de elementos parcelados en el idioma español del siglo xv a la primera mitad del siglo xx, aunque estos representan todos los elementos oracionales (213).

En Cuba una característica que rodea el tema de la parcelación ha sido la recurrente aparición de este fenómeno sintáctico-estilístico en los textos literarios y, a la par, la existencia de una escasa bibliografía compendiada en publicaciones periódicas.

Al advenimiento en *Islas* de dos artículos de Eugenia Litvinenko, donde el fenómeno estaba típicamente ejemplificado en las obras de autores hispanos, le seguiría un estudio, hallado en las propias páginas de la prestigiosa revista cultural, que parte de la revisión de cuarenta obras de autores cubanos y de algunos escritores españoles. «La parcelación en la obra literaria de escritores cubanos contemporáneos» de la doctora Gema Mestre Varela indaga en el comportamiento de las construcciones en

el español peninsular y toma como centro la oración compuesta. En la misma advierte «la tendencia a apartar de la oración regente una o varias subordinadas que pueden estar situadas inmediatamente después de la primera subordinada o a cierta distancia de ellas» (178).

Además de establecer nuevas estructuras, que podían sumarse a las ya estudiadas por Dubsky y Litvinenko, analiza en cada una de ellas el elemento que se parcela, la ubicación en la frase, la función que realiza y los verbos empleados en dichas oraciones parceladas. Posteriormente compara el comportamiento de la parcelación en las obras de autores cubanos con los ejemplos aparecidos en la prosa de autores españoles. Al respecto hace notar que dichos ejemplos «mantienen un ordenamiento que se ajusta a los patrones ya estudiados aunque existen otros muy peculiares que no constituyen una característica generalizada en nuestros autores» (181).

La investigadora —que utiliza para la ejemplificación textos de escritores como Alejo Carpentier, Gustavo Eguren, Ezequiel Vieta, Félix Pita— aporta consideraciones en torno a los usos de este recurso sintáctico-estilístico. Nuevamente la parcelación evita la sobresaturación de la organización oracional y acerca la lengua literaria al lenguaje coloquial vivo. Su artículo concluye con la exposición de cuatro modelos estructurales para el análisis de la parcelación a los cuales dedicaremos un aparte.

También en *Islas* aparece el estudio denominado «Acerca de la parcelación como recurso estilístico en la literatura española actual», de Misael Moya Méndez. En el mismo, partiendo de las memorias (crónicas testimoniales) del cantante Raphael publicadas en 2005 con el título *Quiero vivir*, el autor arroja luces en cuanto al marcado efectismo que provoca el empleo de dicho recurso «revelador de su personalidad histriónica» (167). No se limita a describir las tipologías del fenómeno en ese autor, sino que revela la forma en que el uso estilístico del punto y seguido sustituye el de otros signos de puntuación. También dirige la mirada hacia el futuro establecimiento de elementos que permitan «diferenciar un uso estilístico de la parcelación (asociado a situaciones propias de la literatura artística) de un uso patológico de dicho recurso (reminiscencia de arcaísmos sintácticos propios de etapas ya superadas en la evolución del castellano)» (167).

Una percepción diferente del concepto de parcelación la muestra Natalia Nefédova en el artículo «La complejidad sintáctica como recurso del despertar de la reflexión (reflexia)», que forma parte de las investigaciones del Departamento de Lingüística General de la Universidad de Barcelona en el año 2005. En el mismo la autora realiza un análisis de los recursos estilísticos que sustentan dicha complejidad sintáctica<sup>2</sup> en la prosa literaria, sobre todo los que se encuentran con mayor frecuencia en los textos: paralelismo, repetición, asíndeton, polisíndeton, inversión, construcciones intrusivas, parcelación y elipsis.

Cuando se refiere a la parcelación la define como «un recurso sintáctico estilístico que indica la inesperada aparición de una idea que puede añadir, aclarar o confirmar el sentido del enunciado anterior, o bien cambiarlo completamente siendo lo contrario en comparación con el anterior» (78). Así en un fragmento extraído de *Niebla*, de Vicente Unamuno, y que reproducimos a continuación, queda ejemplificado el fenómeno:

Este amor, Orfeo, es como lluvia bienhechora en que se deshace y concreta la niebla de la existencia. Gracias al amor siento al alma del bulto, la toco. Empieza a dolerme en su cogollo mismo el alma, gracias al amor, Orfeo. Y el alma misma, ¿qué es sino amor, sino dolor encarnado? (79)

En el comentario que sucede al texto la autora confirma el carácter hermenéutico de su estudio y por consiguiente las nuevas aristas con respecto a los conceptos de parcelación que hasta el momento se han enunciado. Su explicación se basa en la observación del comportamiento de los recursos que expresan la intención del escritor de esconder o implicar los significados con el objetivo de atraer la atención del lector para descubrirlos. Según la propia autora la parcelación, representada en la forma de una pregunta retórica en el ejemplo citado, no pone fin a las reflexiones del personaje, sino que profundiza sus búsquedas filosóficas (80).

Aunque para una mejor comprensión hemos tomado solamente los ejemplos en español, son analizados en el estudio otros

<sup>3</sup> Según Nefédova el término de la complejidad sintáctica se entiende como complicación de las unidades sintácticas del texto a través del uso de diversos recursos sintáctico-estilísticos que favorecen la actualización y producción de significados.



provenientes del inglés, alemán, y ruso, con la finalidad de observar los procesos de la formación de los significados implicados por los mismos recursos sintácticos estilísticos en diferentes idiomas. Entre los autores citados se encuentran Virginia Wolf, Thomas Mann, Vicente Unamuno, E. Mendoza, León Tolstoi, entre otros.

Los recursos sintácticos son examinados en su particularidad y relacionados entre sí. Lo anterior le permite crear tipos significativos expresados en la combinación de varios de ellos. Cada análisis culmina con la descripción de los procesos de formación de significados. El fragmento que a continuación sigue puede mostrar las características de su propuesta:

En efecto nadie se habría adentrado en esas nieblas tenebrosas en determinados días del año; en esas fechas precisas podían oírse tañer de campanas donde no había iglesia ni ermitas y voces, risotadas entre árboles, y a veces ver vacas muertas bailar sardanas. El que veía y oía estas cosas enloquecía de fijo (E. Mendoza, *La ciudad de los prodigios*).

... El significado principal «la mística de los eventos» inicia en la inversión «En efecto nadie se habría adentrado en esas nieblas tenebrosas en determinados días del año» que forma la primera parte del párrafo y que se desarrolla gradualmente en el paralelismo de las estructuras del mismo tiempo verbal del pasado «podían» con el infinitivo: «podían oírse tañer de campanas», «ver vacas muertas bailar sardanas», en la repetición léxica de los verbos «oírse», «ver», la repetición correlativa de las estructuras «días del año», «fechas precisas», de los sustantivos «iglesias», «ermitas», los sustantivos «campanas» y «voces» y la frase intrusiva «risotadas entre los árboles» que añade más detalles en la descripción de las voces. La parcelación «el que veía y oía estas cosas enloquecía de fijo» implica el significado «la confirmación de la mística» y el metasignificado el subcontexto del escritor que se tiene que evitar este lugar.

El receptor puede descubrir los siguientes significados implicados en el tipo IV: La inversión-el significado «la idea principal»; el paralelismo-el significado «el desarrollo de la idea principal»; la parcelación-el significado «la confirmación de

la idea principal»; el metasignificado «el subcontexto del escritor» (172).

Cuando compara la parcelación en combinación con las repeticiones, la inversión y el paralelismo encuentra cercanías con este último, pues ambos confirman las relaciones de semejanza o desigualdad de las relaciones en el contexto. También de esta coexistencia en la prosa literaria se deriva la noción de ubicación de los recursos en el texto: «la parcelación, a diferencia con la inversión, que se sitúa al principio del párrafo y con la frase intrusiva cuya posición está en la mitad del texto, se utiliza al final y forma por un lado una frase separada e independiente, y por el otro lado se conecta con las frases anteriores y se une con estas frases» (172).

Lo compendiado por Nefédova favorece algunas afirmaciones que fundamentan las diferencias con respecto a los conceptos de parcelación antes abordados (Dubsky, Litvinenko, Mestre). Las variaciones o semejanzas se establecen en cuanto al elemento que se parcela, el signo de puntuación empleado en dicha segmentación, la ubicación de los elementos y la finalidad que cumple. En el concepto enunciado por Nefédova, la parcelación no se expresa por medio de la segmentación de los elementos oracionales u oraciones subordinadas adjuntas a las básicas, sino a través de la aparición de una idea —siempre una unidad sintáctica compleja—, que concretiza, explica, enfatiza o contradice el significado anterior. Dicha frase a la vez que funciona como giro independiente, separada de las anteriores por medio del punto y seguido, establece conexiones con las mismas pues resume el significado de las que le preceden. En cuanto a la ubicación de los elementos parcelados habíamos observado la variabilidad con que se sitúa en los ejemplos de Dubsky, Litvinenko, Mestre y Moya, ya sea antepuesto o pospuesto a la oración tomada como básica. Sin embargo, en este caso la oración por medio de la cual se realiza la parcelación se ubica únicamente al final del texto. Por último, si antes la parcelación cumplía con la finalidad de eliminar la sobresaturación de las unidades oracionales por medio de la búsqueda de estructuras más dinámicas, cercanas al lenguaje coloquial (Dubsky, Litvinenko, Mestre, Moya), ahora solo cumple con el propósito de confirmar el sentido del enunciado.

Resulta notable el hecho de que las investigaciones realizadas en torno a la parcelación, sustentadas en textos literarios en español, ya sea de autores de Cuba o del extranjero —con excepción de lo expuesto por Nefédova—, tienen como denominador común la aplicación de las diversas tipologías o modelos existentes. Demuestran además las potencialidades sintácticas, semánticas y fonológicas del fenómeno, por el continuo descubrimiento de otras estructuras novedosas, surgidas de la experimentación estilística de la que participan los autores.

### **Bibliografía**

- DUBSKY, JOSEF: «Introducción a la estilística de la lengua». En *Selección de lecturas para redacción*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1975. Impreso.
- MESTRE VARELA, GEMA: «La parcelación en la obra literaria de escritores cubanos contemporáneos». *Islas* (83), enero-abril, 1986. Impreso.
- MOYA MÉNDEZ, MISAEL: «Acerca de la parcelación como recurso estilístico en la literatura española actual». *Islas* (49), abril-junio, 2007. Impreso.
- LITVINENKO, E. V.: *Gramática de la lengua española*. 1976. Impreso.
- \_\_\_\_\_: «De una tendencia sintáctica en el español moderno: la parcelación». *Islas* (65), enero-abril, 1980. Impreso.
- \_\_\_\_\_: «Estructuras sintácticas con elementos oracionales en parcelación en las obras literarias de los siglos XV-XX». *Islas*, sept.-dic., 1981. Impreso.